

Stein, Edith: *La estructura de la persona humana*, BAC, Madrid, 1998, 303 págs.

Se publican aquí los manuscritos de lo que fue el primer curso de Edith Stein como catedrática del Instituto Alemán de Pedagogía (Münster, 1932-33). El tema de la persona es abordado aquí, como señala la Dra. Gelber en su Introducción (p. XVIII) siguiendo el método fenomenológico que aprendiera, en sus años de discípulo, de E. Husserl, aunque en una estructura teórica sólida y personal, mostrando temas que luego desarrollaría más completamente en obras posteriores (*Ser finito y ser eterno*, *Ciencia de la cruz*). La presencia de la psicología filosófica de raíz aristotélico-tomista se deja ver no sólo en el enfoque de muchos temas, sino también en muchos conceptos utilizados a lo largo del trabajo.

*La estructura de la personalidad humana* busca ofrecer el asiento antropológico básico para entender no sólo que cualquier modelo educativo que se proponga está vinculado a una *idea del hombre determinada*, sino que la antropología ha de encontrarse en el fundamento de esta disciplina, por cuanto ¿qué es la educación si no la guía para que el ser humano conozca y desarrolle *por sí mismo*, del modo más pleno posible, sus potencialidades más propias? ¿Y cómo va hacerlo si éste no tuviera *el poder y el deber de formarse a sí mismo* (p. 141) como realidad libre y espiritual?

La exposición antropológica de la obra (muy accesible por su intención didáctica) va ascendiendo descriptivamente desde la condición material de la realidad humana a su consideración como organismo vivo, y al descubrimiento en él de lo anímico-espiritual y sus dimensiones, comprendiendo que “ser hombre quiere decir simultáneamente cosa, planta, animal y espíritu, pero todo ello de forma unitaria” (p. 69), y no como mero solapamiento incomunicado de niveles. A qué sea al hombre como realidad material dedica E. Stein el capítulo III (*El hombre como cosa material y como organismo*) y a su carácter «animal» los capítulos IV y V (*El hombre como animal. Lo animal y El problema del origen de las especies. Género, especie, individuo*) describiéndolo como una individualidad estructurada y orgánica con una legalidad propia, y que a diferencia de otras realidades vivas, su proceso vital no queda subordinado a algo más allá del individuo (la especie). Edith Stein, incluso en sus descripciones *materiales* de lo que el ser humano es, deja traslucir que ésta es una realidad desbordada de espiritualidad; dado que ya “en sus manifestaciones sensoriales presenta características muy peculiares que lo distinguen” (p. 65). Como

ejemplo, así describe la autora el sentido de la postura erguida (vertical) del hombre: “la dirección vertical es aquí doble. De abajo hacia arriba: el alzarse hacia la luz [un triunfo sobre la materia]; de arriba hacia abajo: un cierto autocaptarse”; “la posición de la cabeza humana [...] es lo que domina todo el cuerpo, lo abarca, lo recoge con su mirada y lo rige” (p. 74).

Los capítulos VI y VII describen qué sea lo propio y específico del ser humano, como realidad espiritual y personal, afirmando que es “un *yo dueño de sí mismo y despierto*”; “señor de su alma” (p. 141), *apertura* hacia sí mismo y hacia las cosas (p. 142); *libre* (pp. 142-143), y *espiritual* (pp. 181ss, 190 ss.). Un *yo* que es *sí mismo* y que se tiene a sí mismo como tarea (pp. 154-158), en cuanto “ha de configurar libremente los actos puntuales de su vida y de esa manera también su modo de ser permanente” (p. 164 y ss) conforme a un determinado principio. Edith Stein atiende también al carácter expresivo e instrumental de la corporalidad humana (pp. 158-164), justificado por cuanto el alma es *forma corporis* (pp. 170-180). Al necesario carácter *social* de la persona (sin la cual sólo tenemos una *abstracción*) le dedica el capítulo VIII. Concluye la obra destacando que toda comprensión del hombre es *insuficiente* si se le niega su apertura a lo infinito (capítulo IX) y lo que un “espíritu superior” nos ha *revelado* sobre nosotros mismos.

Idoya Zorroza

Tomás de Aquino: *Exposición sobre el ‘Libro de las causas’*, Introducción, traducción y notas de Juan Cruz Cruz, Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, nº 10, Eunsa, Pamplona, 2000, 210 págs.

La actual puesta en castellano del comentario del de Aquino al *Liber de causis*, tan comprometido y largamente discutido e interpretado durante toda la Edad Media, supone una importante aportación al estudio contemporáneo sobre la formación del pensamiento de Tomás de Aquino. La Introducción que realiza el Prof. Juan Cruz quiere poner de manifiesto “las fuentes neoplatónicas de la metafísica de la causalidad” que constituyen la base del comentario de Aquinas, quien en 1272 advirtió que el libro *De causis* es una refundición de la *Elementatio Theologica* de Proclo, llevada a cabo “por algún filósofo árabe” (p. 5).